

## LA PAMPA, FLORA, FAUNA Y GENTE, SIGLOS XVIII Y XIX

**Marcelino Irianni**

La pampa húmeda, como escenario histórico complejo, ha sido objeto de enfoques novedosos en la última década y media. Quizá el debate pionero para romper con estereotipos y abrir el juego a nuevos actores, haya sido el que mantuvieron en el seno de la UNICEN Garavaglia, Mayo, Gelman, Fradkin y Slatta, entre otros, a mediados de los '80, donde se discutió quién era el gaucho y si acaso había existido. No es un dato menor que en la década anterior a ese debate, un historiador de la talla de Halperin Donghi analizara el avance de la frontera pampeana casi sin mencionar a los indios. Sin embargo, debieron transcurrir casi quince años para que una observación tan individual como profunda de los distintos protagonistas que habitaron el paisaje pampeano en los últimos trescientos años mutara hacia una panorámica, imprescindible en el camino a una historia más acabada. Superada pues esa etapa historiográfica en la que creíamos que individualmente los terratenientes, militares, inmigrantes, caciques, gauchos y criollos podían permitirnos comprender los procesos que se desenvuelven durante el siglo XIX, nos encontramos en una era donde prima la mirada holística y el medio ambiente ha vuelto a ocupar el protagonismo que siempre debió tener.

El gaucho, apenas visible entre la masa nativa no deja de tener su importancia como sujeto histórico y pieza vital para comprender ese accionar a mitad de camino de mercados apenas delineados, áreas de subsistencia y tolerancias hospitalarias. Ese sujeto histórico, no menos real pero sí menos extensivo al universo criollo masculino, sigue transitando las historias de la campaña y los pueblos de frontera en los anaqueles judiciales; un perfil más claro, sin embargo, ha dejado al descubierto a cientos de criollos, tan diestros como jinetes y guitarreros, pero que apostaban a una vida familiar salpicada con visitas a pulperías y almacenes, comiendo menos carne y galleta de lo que creíamos entonces. Los caciques que hospedaban al gaucho y eventualmente a cualquier criollo envuelto en problemas judiciales, aparecen hoy junto a los caciquillos, curanderos, indios pobres, hombres de lanza, talabarteros y orfebres, viejos, mujeres y niños de la tolerancia. Los indios pampeanos aparecen atomizados en parcialidades más o menos amistosas -entre sí y con la sociedad criolla- conformando un tamiz étnico aún por descifrar. Los inmigrantes, a quienes acostumbramos ver -salvo excepciones como los daneses analizados por Bjerg y los irlandeses que recuperaron Korol y Sábato- desde 1880, se mueven por innumerables rincones de la pampa húmeda desde mediados del siglo XIX. Aquellos inmigrantes, con escasos roces sociales con la sociedad nativa, salvo en el altar por un padrinzago, ya en el juzgado de Paz por el problema con un lugareño, se nos revelan actualmente como vecinos comprometidos -como visualizara tempranamente Eduardo Míguez en la política-, en todos los ámbitos pueblerinos. Al mismo tiempo, las mujeres e hijos de europeos toman un protagonismo no menor en las decisiones y estrategias, iniciando en la historia de género un tránsito que ha recorrido

aún unos pocos pasos. En el ámbito castrense, los Otamendi, Rivas, Machado y otros comandantes, dejaron el bronce para rodearse de las desgracias cotidianas y vitales de su milicada, tomar decisiones políticas no siempre acertadas y trazar redes sociales con comerciantes, caciques y ganaderos.

En el viraje hacia un nuevo tipo de biografía, más social, junto a reconstrucciones sobre la vida cotidiana y la vida privada, tomaron fuerza con nuevos documentos y enfoques distintos. Los expedientes judiciales y los informes de jueces de Paz, son algunos de ellos; periódicos y diarios de vida, junto a una excelente recuperación y reedición de recuerdos de viajeros y comandantes de frontera, no han sido menos importantes. La arqueología de fortines y tolderías, principalmente en manos de la gente del Incuapa, se sumaron a los avances de la arqueología histórica y de rescate en muchos sitios amenazados por el avance de infraestructura edilicia o vial.

Sin embargo, el trabajo interdisciplinario y el préstamo mutuo de conceptos y marcos teóricos entre disciplinas como la antropología, la arqueología, la etnohistoria, la demografía, la geografía, la biología, entre otras, se han convertido en verdaderos pilares para avanzar en la reconstrucción de una historia más acabada, que tome en cuenta el mayor número de variables y actores posibles. Conceptos que trascienden las etapas históricas, acomodaticios, como revolución, frontera, clientelismo, jefaturas, entre otros, terminaron de romper unos diques que lejos de permitirnos hilvanar el devenir histórico nos ubicaban delante de lagos estancados, de tanto en tanto unidos por algún riacho de caudal escaso. La prehistoria se ha unido definitivamente a la historia y en ello también se ha zanjado un muro que separaba y mutilaba procesos, tradiciones, sociedades idénticas.

El presente dossier, reúne algunos resultados de las múltiples investigaciones que se suceden a lo largo y lo ancho de la pampa húmeda, acaso el ámbito rioplatense. El medio ambiente, las tolderías, los fortines y los primeros núcleos sociales, reclaman nuestra atención en toda su magnitud. La descripción romántica de una pampa bucólica y salvaje que inunda las páginas de los relatos de viajeros no es desterrada por las nuevas interpretaciones de paisajes contruídos por los nativos, apuntalando lo simbólico. En aquellas páginas se esconden pistas para la reconstrucción de las variaciones climáticas, a la vez que la menciones de ojos de agua y recursos que señalan los sitios habitables y corredores para los pobladores, viajeros y el ganado. Una pincelada en un descanso de aquellos viajeros, mitad científicos y mitad aventureros, como la descripción de una planta o un animal, resultan actualmente determinantes para reconstruir la alimentación, la medicina natural de los habitantes, no solo indígenas, pero también avanzar en pos de fenómenos más profundos como el curanderismo o el chamanismo. Las referencias y los silencios sobre aquellos recursos, nos indican la dinámica de la geografía pampeana, vertiginosa, con desplazamientos de especies nativas por la llegada de exóticas, y con ello cambios dramáticos en la dieta y hasta en las creencias de los nativos. El medio ambiente se transforma, en menos de dos décadas, de telón de fondo a tablado que marca los sitios a ocupar por los actores.

Las formas de vida de los fortines, que congelara en el tiempo José Hernández, son revisadas desde los documentos estatales, los diarios de viajeros y las excavaciones de fortines. Una vez más, el nicho donde se instalara el cantón o el fortín, como así también la coyuntura económica y política del país, la disponibilidad de mano de obra y hasta el clima, nos conducen a lineamientos generales y específicos. Lo mismo sucede con las tolderías, donde los restos que dejarán al descubierto las excavaciones, nos enfrentará ineludiblemente con versiones e interpretaciones construidas hasta no hace mucho desde la óptica del Estado y la mirada azorada de los europeos.

Como si se tratase de un puzzle en el fondo de un gran baúl, hemos encontrado algunas piezas que nos permiten avanzar en la reconstrucción de aquel espacio decimonónico cambiante, multiétnico, donde un capitalismo penetraba con escasa resistencia. Sociedades, tradiciones, creencias, especies, intentaban acomodarse o abandonar el lugar frente a los protagonistas e ideas recién llegados.

